

Sentimentalismos navideños

«En primavera, la tierra se viste de un verde manto, se adorna de flores el aire parece más puro; cantan los pájaros y todo parece sonreír.

Con la venida del Hijo de Dios, llega la verdadera primavera al mundo y se le devuelve la tan suspirada paz. ¿Qué otra cosa debo añadir? Pues por todas partes se perciben sonrisas y alegrías».

Con estas palabras, un tanto poéticas, pero muy significativas, describía San Antonio de Padua, ese hombre especial tan venerado, a sus oyentes el gran misterio de la Navidad.

Nada de extrañío que al llegar estas fechas, la paz de la tierra parezca rejuvenecerse y bajo su manto de nieve se sientan aires primaverales. Nada de extrañío, también se mezclen los motivos esenciales de la venida de Cristo con los puros anecdóticos, de tipo sentimental.

Este es el mal de la Navidad. Aquí radica la desvirtuación de lo esencial para quedarse en simple euforia de unos días, con el consiguiente despliegue de luces, árboles, belenes y demás aditamentos típicos de tales fechas.

Son días de hablar de amor, de fraternidad universal, de olvidar rencillas y de sentirnos todos como en un mundo utópico de completa felicidad y comprensión. Son días, incluso de sublimación espiritual... Pero sin calar del todo las consecuencias de esta euforia y de buenos propósitos, que supondrían lanzarse por las calles a llevar a todos los hombres el verdadero mensaje de amor y de paz; recorrer los caminos ondulados por el orgullo, la incompreensión, la guerra; y allanar caminos hasta llegar a la posible felicidad disponible en nuestro mundo de paso.

Eso debería ser la Navidad para todos. Una inyección capaz de remover nuestras conciencias, hasta el punto de hacer realidad esta la llegada de la primavera al mundo y la devolución de la tan suspirada paz.

Es más fácil ser hipócritas, incluso en esos días. Desear paz y felicidad a diestra y siniestra con tarjetas mensajeras. Luego nada o casi nada. Es propio de esos días; es una costumbre, hay que hacerlo. Esperar que pasen esos días para seguir siendo igual que antes, incluso en las palabras.

La Navidad se presta a esos contrastes. Es la consecuencia de nuestro sentimentalismo. Bien por ese despliegue de luces, de árboles, de esa variada ornamentación de calles y escaparates. Eso vale. Pero es lo externo. Debe compaginarse con la realidad del mensaje de Cristo: Amor, Liberación, Dignidad de la persona y Paz interna y externa. Esto es Navidad.

I. b. ortega



Servei Oficial General per a Granollers i Comarca

NEUMÀTICS DALMAU

Recautxutat, Reparacions, Ratllat, Equilibrat Llantes

Sempre al servei de les rodes del seu vehicle,
amb personal especialitzat.

Plaça Jordi Camp - Telèfon 870 31 95 - GRANOLLERS